

18 de Diciembre de 2004



AUFOP

Asociación

Estatuto

Órganos colegiados

Hacerse socio

XI CONGRESOREVISTA
INTERUNIVERSITARIA

Consejo de Redacción

Último Número

Números publicados

Normas de publicación

REVISTA ELECTRÓNICA

Consejo de Redacción

Último Número 

Números publicados

Normas de publicación

RECURSOS

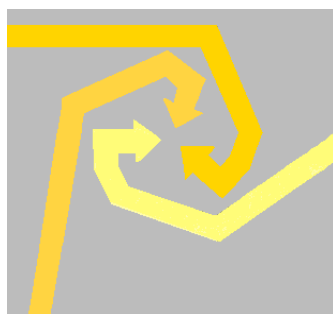
ENLACES

Revistas

Webmaster

Navegadores 4.0 y superiores
Resolución 800 x 600

» AUFOP » R.E.I.F.P. » números » revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado, 5(2) » artículo



D.L. VA-369-99

Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado

Continuación de la antigua Revista de Escuelas Normales

ISSN 1575-0965

**Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(2),
(2002)**

Concepciones de «violencia» y «paz» y Educación para la Paz

Pasillas Valdez, Miguel Angel
Universidad Autónoma de México

Resumen:

La comunicación inicia con la descripción sucinta de una investigación sobre las concepciones de la guerra y la paz que tienen estudiantes de Escuela Secundaria en México. Allí revisa los conceptos y métodos que proponen los especialistas del campo. La indagación evidencia la problemática que acarrea para la enseñanza, trabajar con una «definición negativa de paz», ya que resulta una conceptualización abstracta y poco precisa para los estudiantes. También conciben que las causas de la violencia y paz son de carácter actitudinal e interpersonal; es decir, no tienden a concebir los procesos socio-políticos y las causas eficientes de la guerra. La comunicación revisa las propuestas de Piaget, quien afirma que los estudiantes se pueden interesar en los otros, por interés en uno mismo y sugiere no considerar la cooperación y relaciones entre los pueblos de manera etérea y desinteresada, sino por 'Reciprocidad'. Se revisan las propuestas de educación para la paz de Lederach, que también aporta indicaciones para resolver los problemas específicos que encontramos en nuestro estudio empírico; sugiere que hay que abandonar la concepción de paz en sentido negativo y asumir una con contenidos positivos que enfatizan que la paz es una situación de reducida violencia y alto nivel de justicia.

Abstract:

The text begins with a short description of a research about the conceptions of the war and peace that students of Secondary School in México have. It examines the concepts and methods that specialists of this area propose too. The investigation points that there are troubles in teaching when we work with a «negative definition of peace», it result an abstract and lack of precision conceptualization for students. The students also understand that the origin of the violence and peace has an interpersonal and attitudinal quality, it means, they don't tend to understand the socio-political process and the efficient causes of the war. This text studies Piaget's proposals, who says that students can be interested on the Other, attending to their own interests, and he also suggests the need of giving importance to the 'Reciprocation', that's why we don't have to considered the cooperation and relations between people in an ethereal and disinterested way. The work analyses Lederach's proposals of education for peace, that also give us indications for solving the specific troubles that we find in our empirical study; he suggests we have to leave the negative definition of peace and assume another one with positive contents that emphasize that peace is a situation of reduced violence and high level of justice.

Descriptorios (o palabras clave):

Paz; Guerra; Violencia; Educación para la Paz; solidaridad; reciprocidad; definición negativa de paz; psicologismo; realización humana

PRESENTACIÓN

La investigación denominada "Los estudios, teorías y tendencias de educación para la Paz y análisis de las concepciones de estudiantes de escuela Secundaria en México sobre la problemática de la guerra y la paz", inició con el análisis de los planteamientos teórico-metodológicos propuestos por J. Galtung para la definición la paz y la violencia y las consiguientes investigaciones que se derivan de ellas. Dado que es una propuesta diferente a otras dentro del campo, esas concepciones básicas suscitan controversias al proponerlas como maneras básicas para impulsar estudios, porque

promueven formas de inteligibilidad que por un lado, iluminan ciertos aspectos de la problemática, pero por el otro, impiden la percepción o el análisis de otros, entonces es necesario destacar que este objeto, como muchos otros del campo de los estudios sociales resulta desde el inicio, ser materia de debate. En ese sentido, resultó importante revisar las críticas de Bobbio a los planteamientos del noruego, con la intención de tener elementos de contraste que nos permitieran enriquecer nuestra percepción sobre la problemática de la guerra y la paz.

Posteriormente realizamos una breve incursión entre diversos estudios sobre la violencia, la guerra y la paz, para hacer un somero recuento de los principales problemas que configuran este campo de estudios. Allí revisamos, panorámicamente, algunas nociones de pueblos y culturas antiguas sobre la paz y la guerra. Luego analizamos los planteamientos de W. Benjamín sobre las posibilidades de criticar y superar la violencia, especialmente la que se considera "legítima"; también un estudio de Norberto Bobbio sobre la posibilidad de que se encuentren alternativas realistas a la guerra, como manera efectiva de resolver conflictos en las sociedades y, finalmente un trabajo de Ernst Tugendhat sobre el pacifismo y el significado de la paz en nuestros días, lo que nos remite a problemas de justicia y desarrollo social como elemento central de nuestros temas.

Con estos análisis tuvimos elementos básicos para iniciar una indagación empírica acerca de la manera como estudiantes de una Escuela Secundaria de la ciudad de México conciben la paz y la guerra, así como los motivos que, según ellos, provocan la guerra y las posibilidades de enfrentar esta situación. En el análisis presentado, pudimos encontrar que, básicamente, conciben que la guerra es producto de la carencia de actitudes favorables a la convivencia cotidiana, y que se trata de conflictos -en general, sin distinguir modalidades- fundamentalmente a nivel interpersonal. También identificamos una sugerente relación entre la definición negativa de paz y las dificultades que tienen los estudiantes para especificarla, así como más facilidad para reconocer claramente que lo opuesto a la paz es la guerra, tal vez por la mayor evidencia de su identidad. Asimismo, reconocimos que suelen concebir el problema en términos predominantemente moralistas, lo que significa que no identifican que determinadas condiciones sociales y políticas resultan ser las causas eficientes de los conflictos armados. Cabe señalar también que los estudiantes de Secundaria se conciben como potenciales participantes en la solución de estos conflictos, en el caso de que se presenten en su pueblo o sociedad. Al ir destacando estos elementos de análisis, hemos podido identificar algunos factores, orientaciones y contenidos educativos que nos sugieren tales resultados, como componentes de estrategias de una Educación para la Paz.

Como se ha podido observar, hasta este momento nos hemos mantenido relativamente alejados de los afanes educativos inmediatos, dado que, desde el punto de vista de quien escribe, resulta imprescindible contar primero con una comprensión inicial que logre ser mínimamente fundamentada para, posteriormente, pensar en sugerencias de índole educativa. Es necesario tener un panorama básico de la situación para no incurrir en propuestas ligeras, producto de las premuras que nos imponen las intenciones y los encargos educativos y sociales.

Con estas bases, intentamos estar en mejores posibilidades de identificar las orientaciones de las propuestas educativas más pertinentes para atender la problemática que revisamos. A continuación, vamos a hacer una breve incursión entre algunos autores que se han dedicado a estudiar la temática desde el punto de vista educativo o pedagógico, con miras a identificar algunas indicaciones básicas que orienten las tareas específicas de la Educación para la Paz.

LAS PROPUESTAS DE JEAN PIAGET SOBRE EDUCACION PARA LA PAZ

Es ampliamente conocido que Jean Piaget no sólo fue un epistemólogo interesado en los mecanismos de producción del conocimiento y las nociones básicas que lo fundamentan o posibilitan. Sabemos que se trata de un investigador con aportaciones fundamentales tanto para la psicología como para la pedagogía de nuestro tiempo. Sus enormes contribuciones no se limitaron al terreno de las teorías, ya que durante muchos años trabajó en el Instituto Jean-Jacques Rousseau de Ginebra Suiza y en la Oficina Internacional de Educación:

"Esta oficina era un centro de educación comparada. Allí se reunían documentos pedagógicos, se emprendían investigaciones de campo cuyos resultados eran difundidos en publicaciones y se organizaban conferencias internacionales sobre educación. Su objetivo principal era promover la paz y la comprensión internacionales mediante la educación. Piaget pasó a ser su director en 1929, y siguió siéndolo hasta su renuncia en 1967."(Piaget, 1999: 13 el subrayado es mío).

Además de sus trabajos en Epistemología y en lo que se conoce como Psicología Genética, Piaget abordó asuntos de la Formación Moral, con hallazgos tan fundamentales que se considera el impulsor de la línea teórica que concibe que entre la moral, particularmente el juicio moral, y el desarrollo cognoscitivo existe una relación de condición de posibilidad; es decir, para que una persona pueda realizar juicios morales, es necesario que haya logrado un correspondiente nivel de desarrollo de la estructura cognoscitiva. La escuela de pensamiento moral iniciada por él fue desarrollada ampliamente por Lawrence Kohlberg, quien adoptó su concepción del desarrollo moral, que afirma que es un proceso que va de la heteronomía a la autonomía moral. Fundamentó su concepción del desarrollo del juicio moral en la teoría de los Estadios del Desarrollo Cognoscitivo de Piaget y propuso una teoría con estadios análogos para el desarrollo moral, aportación que inclusive tiene la capacidad para orientar investigaciones empíricas que permiten identificar el nivel donde se ubica determinado juicio moral. Dos postulados fundamentales de orientación piagetiana son:

1. En las personas no existe ningún elemento moral de carácter innato, sino únicamente tendencias básicas tales como la actividad, que son las que permiten que, junto con la dependencia del adulto, sean formados en el infante sentimientos de respeto y de obediencia a la autoridad. Es decir, la moral requiere necesariamente de la educación para aparecer y consolidarse en el infante y,

2. La educación moral ha de tener en cuenta la naturaleza del niño, es decir, sus condiciones de desarrollo cognitivo y socio-afectivo, porque son las que posibilitan que ésta adquiera determinada orientación.

Otra aportación piagetiana de primer orden para el campo de la educación moral, consiste en el riguroso debate que emprendió con Durkheim, Fauconnet, Bovet y Baldwin, sobre sus modos de concebir la responsabilidad y el desarrollo moral, en relación con el tipo de sociedad; además debatió sobre las condiciones psicológicas de donde surgen los sentimientos morales del individuo y sus maneras de relación con la autoridad. Una actitud notoria de Piaget en estos debates fue el hecho de reconocer positivamente y recuperar lo que consideraba aportaciones acertadas de los autores revisados, y luego dar argumentos para refutar las que valoraba equivocadas; así hasta finalmente establecer su posición propia en la que destaca su propuesta de analogía entre el desarrollo cognitivo de los individuos y los procesos socio-históricos de desarrollo de las sociedades. Demuestra contundentemente que el sentimiento de responsabilidad autónoma, cooperativa, está posibilitado por las relaciones de cooperación y por ciertas formas de relación con la autoridad que operan en el nivel social.

Señalar la discusión de Piaget con Bovet nos remite a una afirmación de Xesús Jares, en el sentido de que:

"La perspectiva psicologicista, muy extendida entre los teóricos de la educación nueva, está basada en la influencia de Freud y W. James. Este enfoque tiene en Pierre Bovet a uno de sus principales representantes... [quien]... va a proponer una serie de acciones educativas encaminadas a evitar que este espíritu de lucha individual se convierta en un fenómeno de violencia colectiva (Bovet, 1922)"(Jares, 1999: 38)

El asunto que pretendemos señalar es que las teorías y planteamientos de Piaget involucran aspectos de una amplitud y complejidad tal que resulta difícil ubicarlo definitivamente dentro de una corriente particular, en este caso de Educación para la Paz. Recordemos que Xesús Jares establece en el capítulo 1 de su texto, que la primera ola de la educación para la paz tuvo la orientación de la Escuela Nueva, y destacaba en particular su tendencia psicologicista. Por otro lado, es frecuente afirmar que Piaget es uno de los animadores y participantes del movimiento denominado "La Escuela Nueva", por sus aportaciones sobre la actividad como criterio central en el aprendizaje. No obstante, aunque hizo desarrollos fundamentales para la educación en el campo y, aunque tuvo prolongadas experiencias de trabajo relativamente cercanas a Pierre Bovet; inclusive en las mismas instituciones, ello no nos permite reconocerlo como de orientación psicologicista en materia de educación para la paz, dado que su comprensión también involucra componentes sobre la pedagogía y el desarrollo histórico y social.

En un libro de reciente circulación en español, *De la pedagogía*, encontramos al menos tres textos de Piaget dedicados al problema de la Educación para la Paz y la Colaboración Internacional, escritos entre 1931 y 1934, dirigidos a auditorios interesados en la promoción de la paz a nivel internacional y en asuntos educativos en general. Allí establece que la enseñanza teórica y verbal del internacionalismo que proponía la Sociedad de las Naciones es insuficiente, aunque esencial, "Pero esa enseñanza debe incorporarse en el momento oportuno de la evolución de los intereses del niño, y sobre todo debe ser preparada por un espíritu insuflado a la totalidad de la educación."(Piaget, 1999: 63) Es decir, encontramos nuevamente la idea que Piaget había dicho respecto a la Educación Moral, en el sentido de tomar en cuenta la naturaleza del niño, pero ahora para las acciones de educación internacional pacifista. Después presenta un desarrollo sobre el asunto de la solidaridad y las maneras de relacionarse con las reglas, hasta llegar a argumentar que, dadas las condiciones de mentalidad egocéntrica de los niños menores, es necesario vincular la enseñanza de estos asuntos con sus experiencias, para que les resulte posible entender los problemas de reciprocidad y justicia en las relaciones sociales. Finalmente arriba a la posición de que se trata de ayudarlos a concebir que su propia nación forma parte de un conjunto en el que existen países diferentes, con historia, cultura e intereses distintos, lo que pondría a los niños en condiciones de valorar su propia cultura en relación con los demás pueblos. Es decir, se trata de una estrategia que se concentra en el descentramiento como condición para que lleguen a comprender la necesidad de relaciones justas con los extranjeros.

En otro lado establece un panorama de la situación imperante, que podemos reconocer como una especie de diagnóstico sobre el que se ha de asentar cualquier intento de promoción de la paz internacional. Se trata de una larga cita, pero considero importante incluirla dada la cantidad de elementos de análisis que aporta, y dado que es una especie de actualización de las finalidades que presenta Kant en *La Paz Perpetua*, que revisamos anteriormente en el trabajo; el texto en cuestión dice:

"No hay que engañarse: el espíritu internacional no progresa en la actualidad. Sea que se trate de la economía, de la política o de la mística (es decir, ya se piense en la vida material, en la seguridad o en el papel civilizador que el país de cada uno está llamado a desempeñar en el mundo), se dirá que los hombres, con muy pocas excepciones, son incapaces de pensar en la escala de su tiempo, y que el genio maligno del nacionalismo los engeguece frente a los otros, exactamente en los puntos donde más brillará la grandeza de nuestra época ante la mirada de nuestros descendientes. Desde este punto de vista, el círculo vicioso de las protecciones aduaneras, el armamentismo o la hegemonía de las culturas nacionales, es menos un fenómeno económico o sociológico que un hecho humano y propiamente psicológico. Nunca se ha puesto de manifiesto con mayor claridad que hoy en día que las fluctuaciones más materiales de las finanzas o la industria dependen en último análisis de factores morales. Nunca la política, en su aspecto realista o incluso jurídico, reveló con mayor

simplicidad la miseria afectiva e intelectual del hombre, y nunca los ideales nacionales tradujeron con mayor torpeza la falta de universalidad de la que aún padece la razón humana."(Piaget, 1999: 84)

Vemos fácilmente que este trabajo escrito en 1931 tiene una perfecta actualidad, no obstante que estamos a más de 70 años de distancia. Por otro lado, El artículo denominado "¿Es posible una educación para la paz?" está dedicado especialmente a analizar las necesidades de una educación en este rubro que sea capaz de superar el "halo simbólico con que se rodean las ideas místicas", porque *aunque esta finalidad -la educación para la paz- tenga una aceptación generalizada, esto no quiere decir que deje de ser criticable por sus inconsistencias.* Este tipo de programas educativos se han simplificado o realmente nunca han sido emprendidos porque han carecido de una base que analice seriamente los problemas psicológicos y pedagógicos que plantea su enseñanza. Al concentrarse en la protección y expansión de los valores, cultura e intereses nacionales, han perdido la brújula, porque sin una orientación hacia lo universal carecen de sentido. Afirma que: "En efecto, el problema principal de la educación para la paz consiste en encontrar un interés real que impulse a cada uno a comprender al otro, en particular al adversario."(Piaget, 1999: 137) Por eso una propaganda pacifista o de colaboración con los otros suele resultar ineficaz. Pero no se piense que su planteamiento de interés en el otro es una especie de filantropía que invite a olvidarse de los propios intereses; por el contrario, afirma que:

"Ése es entonces el punto de partida: el conocimiento de los otros como condición de supervivencia y seguridad nacionales, y como medio de expansión para la propia ideología."(Piaget, 1999: 138)

Es decir, subraya la idea de que nos interesamos en los otros, *por interés en nosotros mismos*, lo que quiere decir que es absurdo plantear un ideal de colaboración internacional que sea etéreo y desinteresado. No se trata de abolir la conciencia nacional ni particular, tampoco se trata de imponer una conciencia universalista sobre la nacional. No hay que buscar una sola mentalidad, ni intentar la uniformidad en la manera de pensar entre los diferentes países, por el contrario:

"...sólo se trata de crear en cada uno un método de comprensión y reciprocidad. Que cada uno, sin abandonar su punto de vista, y sin tratar de suprimir sus creencias y sus sentimientos, que hacen de él un hombre de carne y hueso, apegado a una porción delimitada y viva del universo, aprenda a situarse en el conjunto de los otros hombres."(Piaget, 1999: 139)

Se trata en síntesis de renunciar a falsos absolutos, lo cual requiere tener la capacidad y las actitudes necesarias para acercarse a los demás, para rebasar las limitaciones del ambiente propio y, en fin, para liberarse de la "ilusión egocéntrica" propia de edades de escaso desarrollo afectivo y cognoscitivo. En términos más precisos, señala que "necesitamos una nueva actitud intelectual y moral, hecha de comprensión y cooperación, que, sin salir de lo relativo, alcance la objetividad relacionando los puntos de vista particulares". Este planteamiento nos recuerda inequívocamente los debates actuales entre universalismo y particularismo que buscan encontrar la salida tanto a los relativismos como a los universalismos culturales, éticos y políticos; ese es el fundamento de su propuesta de Educación para la Paz. Comprender a los otros no quiere decir olvidarse de uno mismo.

LA EDUCACION PARA LA PAZ, SEGÚN JOHN PAUL LEDERACH

Lederach tiene una trayectoria ampliamente valorada por los estudiosos y especialistas sobre la paz; le reconocen importantes trabajos con aportaciones para la regulación y tratamiento de los conflictos. Ha hecho investigaciones sobre movimientos pacifistas, de no violencia, de guerra e intervencionismo, etcétera, y con base en esa experiencia ha elaborado propuestas de educación para la paz orientadas a atender los asuntos que considera relevantes dentro del campo. Un rasgo interesante de su concepción radica en que no percibe que las relaciones -interpersonales, sociales, internacionales- puedan estar libres de conflictos; sin embargo, eso no supone el desistimiento de su interés por la educación para la paz, sino que, por el contrario, parte de una visión realista respecto a ellos y propone estrategias para convertirlos en una oportunidad de ser creativos y de aprender a resolverlos satisfactoriamente, de tal manera que no sean obstáculo para el consenso social. Otro elemento que rescato de sus posiciones es su preocupación por las consecuencias del carácter negativo de la definición de "paz"; es decir como ausencia de violencia o de guerra, lo que significa que ubica los deseos y formas de actuación de la gente en pos de situaciones que no se deben o no se deberían presentar. En cambio, sostiene que una concepción positiva de paz nos señalaría los aspectos positivos por los que hay que empeñarse.

Como podemos observar, estos planteamientos de John Paul Lederach apuntan a resolver algunas de las dudas que nos surgían a raíz de la parte empírica de la investigación que presentamos, a saber: que los estudiantes aluden con mucha frecuencia a la presencia de conflictos (sin diferenciar las características o naturaleza que éstos puedan presentar) como situaciones que atentan contra la paz.; además, también vimos la dificultad que representa para los alumnos el hecho de enfrentar una noción que no presenta contenidos propios específicos, como es el caso de 'la paz' en sentido negativo, por lo que les resulta una problemática abstracta, lejana a su experiencia y a sus posibilidades de tratamiento. Estos son, al menos, dos de los motivos que nos impulsan a intentar una breve presentación de las sugerencias que hace sobre la orientación que deben tener las acciones de educación para la paz.

Lederach inicia su texto planteando que es muy importante el modo de enfocar la palabra 'paz', ya que de allí se derivan primordiales consecuencias para establecer el contenido y la forma de comprenderla. Esto nos avisa, de entrada, que es un concepto multifacético con tradiciones variadas de tratamiento, lo que nos remite a la existencia de cinco principales concepciones de educación para la paz: 1.- la que estudia otras culturas y las formas de cooperación internacional, 2.- la que aborda la problemática de las relaciones internacionales, 3.- otra que se orienta al estudio de los problemas de los países del tercer mundo y los motivos por que permanecen en el subdesarrollo, 4.-

una más que atiende especialmente el tratamiento de conflictos y su regulación y 5.- la de orientación mundialista, que se aboca a los problemas de ordenamiento mundial. Cada una de ellas demanda diferentes consideraciones de orden pedagógico.

Tal como lo planteaba Galtung, Lederach coincide en que es muy difundido el consenso acerca de la paz, nadie está en contra de ella y muchas personas la aceptan como una meta que se debe alcanzar. Según él, en el nivel público:

"la paz, como concepto a escala popular, tiene la gran capacidad cualitativa de expresar un ideal y una ilusión humana muy deseada y buscada. Para muchos sinónimo de la felicidad, la tranquilidad y la serenidad."(Lederach, 2000: 14)

Esta caracterización nos recuerda claramente la manera de definir la paz que planteaba una de nuestras estudiantes entrevistadas, y se complementa con la percepción también común, entre los estudiantes, de que 'paz' es que no existan conflictos de ninguna índole, asunto sobre el que Lederach plantea que ello significaría prácticamente la inexistencia de formas de interacción personal y social, es decir, esa idea es errónea porque presenta una imagen idílica de la sociedad. Otra característica muy frecuente entre la población, según este autor, es que cuando se le pregunta a la gente común sobre los rasgos de la guerra o la violencia, tienen capacidad para expresar de muchas maneras imágenes concretas sobre lo que significa, pero, en cambio, si se les pregunta por lo que significa la paz, tenemos mucho menos imágenes acerca de ella, y si existen, son profundamente idealizadas o ingenuas -como la paloma con una ramita en el pico-. Con esto llega a la conclusión de que:

"Podemos decir que, a escala popular, la paz como concepto es demasiado vago, emocional y manipulable, aunque, a la vez, nos suscita a todos un ideal, una ilusión y un presentimiento de una condición de vida y convivencia deseable y digna de nuestro esfuerzo y entrega"(Lederach, 2000: 16)

Posteriormente desarrolla y relaciona dos concepciones, que también hemos revisado previamente en este trabajo, sobre las culturas antiguas; éstas son: la de los griegos eirene, que casi es sinónimo de armonía, y la romana de pax, que nos habla de un tratado que da fin a las hostilidades. Los dos términos nos remiten, por un lado a la idea de unidad o tranquilidad social interior (eirene) que puede significar también "estado entre guerras" o "tiempo de paz", pero en todo caso interior al mundo de los griegos y que, además, resulta compatible con la guerra al exterior de estos pueblos. Por otro lado, la noción pax de origen romano, nos remite a un acuerdo legal entre partes, se trata de una noción conservadora que apunta a subrayar el mantenimiento del orden establecido legalmente. Implica la imposición legal de un orden, de una ley, como elemento que garantiza la ausencia de conflictos violentos entre países diferentes. Para nuestro autor esta concepción tiene un claro matiz imperialista; se trata de la imposición del orden que beneficia al país dominante. Tiene una evidente dimensión de beneficio para el pueblo que impone esa ley y orden como manera de preservar legalmente sus intereses. Ahora bien, afirma que nosotros, pueblos occidentales, con muchas tradiciones que vienen desde los antiguos griegos y romanos, somos herederos de estas concepciones de paz, en las que:

"En primer lugar, existe la tendencia a definir la paz como la "unidad interior contra una amenaza exterior". En segundo lugar, tenemos la tendencia a definirla en función de un "universalismo que nace y tiene su centro en el Occidente". Ambas coinciden en basar la idea de "paz" en una comprensión negativa de ausencia de violencia o guerra."(Lederach, 2000: 19)

En tanto que se trata de tradiciones socio-culturales profundamente arraigadas, la educación occidental tiende a valorar positivamente las guerras, esto se observa especialmente en la enseñanza de la historia, con lo que nos hemos acostumbrado a reconocerlas como lo que impulsa el desarrollo, como el elemento dinámico de las sociedades y, en contraste, la paz es concebida como el intermedio en el que no sucede nada o que resulta como un momento de preparación para otro momento relevante marcado por la guerra. Otro aspecto que transmite la educación occidental como elemento privilegiado es el nacionalismo o la importancia de la preservación del estado nación para la paz. Estas dos ideas, -guerra exterior-orden interno y estado nación- son plenamente coincidentes con las dos nociones antiguas señaladas arriba y también resultan coincidentes con los actuales intereses imperialistas dominantes. Lo que destaca de manera relevante este autor, es que los sistemas educativos difunden y forman a sus estudiantes dentro de estas tradiciones de paz y guerra. Entonces una educación para la paz, en la actualidad tiene que reflexionar sobre los siguientes problemas: 1.- la paz es un concepto negativo que se define como ausencia de guerra, 2.- el mundo occidental es el dominante política y económicamente, por eso también su concepción de paz es dominante, 3.- esta concepción dominante ha sido difundida por la educación que valora positivamente a las guerras e impulsa la preparación para una política de competencia internacional y, 4.- la paz actualmente se encuentra limitada dentro del concepto de pax que remite a pactos legales, a la imposición de un orden en el interior de un país y a la preparación militar para la guerra en el exterior.

Lederach se basa en este diagnóstico para proponer que la educación se fundamente en una comprensión positiva de la paz; es decir que enfatice contenidos propios y no los tome únicamente en el sentido negativo, como algo indeseable a lo que la gente se debe oponer. Adicionalmente, esos contenidos deberán de tener una visión multidimensional que contenga los elementos que resultan deseables para que se produzca la paz tal como la entiende. Inicia así la búsqueda de los elementos positivos que deberá contener el concepto de paz; para ello hace un rápido recuento de concepciones históricas, por ejemplo, Las Orientales que priorizaban el aspecto de tranquilidad interna, la no violencia. La Hebrea que con el término shalom, alude a una idea de justicia social y compasión entre los miembros de su pueblo, la de Los Primeros Cristianos que propugnaba la práctica del ágape, que significa entrega, servicio, inclusive sacrificio por los demás. Este recuento lo lleva a concluir varios aspectos: a).- 'paz' refleja una riqueza en el modo de pensar y comprender las relaciones humanas,

b).- todas las formas de comprenderla expresan una alta valoración, c).- se trata de un fenómeno muy amplio que contiene "armonía, justicia social, bienestar, relaciones justas, tranquilidad interior, estado de la mente bien ordenado"(Lederach, 2000: 30), amplitud que resulta totalmente contraria a la reducción que le ha impuesto la concepción negativa -ausencia de guerra- como algo no deseado y d).- la paz es un fenómeno positivo en muchos aspectos.

La consecuencia de esto es que si seguimos operando con una concepción negativa y limitada de paz, no tendremos oportunidad de precisar y difundir las metas y contenidos que resultan deseables de conseguir. Para proponer la concepción positiva de paz, además le resulta necesario apoyarse en las definiciones amplias de violencia que propuso Galtung; en particular las nociones de la violencia directa y la estructural, porque ellas nos permiten identificar muchos elementos, situaciones y conceptos que enriquecen y complican la comprensión del fenómeno. Es decir podemos reconocer que con la idea de "ausencia de violencia estructural" que propuso Galtung, nos referimos:

"... a lo elemental, para disfrutar una vida mínimamente humana: comida suficiente, vivienda apropiada y decente, cuidado médico, relaciones pacíficas en comunidad, trabajo no explotador, educación elemental, etcétera," (Lederach, 2000: 32)

Así las cosas, la investigación y la educación para la paz llegarían a ser una disciplina de la *realización humana*, y no actividades únicamente orientadas a la protección nacional. El otro asunto planteado arriba, muy de pasada, es el referido a que la ausencia de conflictos implicaría prácticamente la inexistencia de interacciones o interrelaciones, lo que significaría en realidad ausencia de sociedades. Entonces ataca esta noción peyorativa del conflicto y señala la necesidad de arribar a una concepción positiva, en el sentido de que las personas tengan las capacidades necesarias para enfrentarlos y resolverlos de manera creativa, de tal manera que no lleguen a ser violentos al grado de que impidan la realización de las personas. Si la violencia es lo que causa un nivel bajo de realización personal respecto al potencial de realización, entonces una situación creativa de paz será la que favorezca el desarrollo positivo y la cooperación entre los individuos, grupos sociales o naciones; así se incrementaría el nivel de realización efectiva respecto al potencial.

Con esta resignificación de la noción de conflicto, más la recuperación de la noción de ausencia de violencia estructural, Lederach llega a proponer sucintamente su definición positiva de paz:

"Es la situación caracterizada por un nivel reducido de violencia y un nivel elevado de justicia."Lederach, 2000: 34)

Planteadas así las cosas, la búsqueda de la paz y la educación para la paz, se convierten en una empresa que pretende reducir en impacto de aquellos elementos que se oponen y afectan la calidad de vida de los hombres, porque su búsqueda promueve los siguientes elementos y formas de valoración:

- La paz es uno de los valores más altos reconocidos por los hombres.
- Para enriquecer el concepto de paz, es necesario tener una concepción rica y multidimensional de la violencia, que permita identificar los elementos que se oponen a la realización potencial de las personas.
- Es necesario tener un enfoque sobre la paz, entendida como una condición de reducida violencia y elevada justicia en todas las relaciones e interacciones humanas.
- La paz es un proceso dinámico que favorece que se cumpla la justicia sin violencia.
- Así entendida la paz, es al mismo tiempo ausencia de condiciones no deseadas (como guerra, violencia, asesinatos) y presencia de las condiciones deseadas como cooperación y asociación activa para buscar el beneficio mutuo en las relaciones con los otros.

Respecto a la educación para la paz, plantea el siguiente axioma: "Ni el contenido, ni la forma de educación para la paz deben ser contradictorias o antitéticas al valor y al objetivo que representan."(Lederach, 2000: 42) Con esto critica tanto los contenidos como los procedimientos empleados en estas prácticas. Otra toma de posición clara es cuando señala que vinculado al concepto tradicional de paz, la educación ha representado los intereses de las clases dominantes, por lo que resulta imprescindible revisar los valores que históricamente ha promovido, entre los que destacan:

1. El fomento del etnocentrismo en todos los niveles de la educación.
2. En todos los niveles de la educación existe muy claramente el fomento a la competitividad, lo que provoca que el conflicto se entienda como formas de competencia.
3. La educación promueve la idea que las formas de interacción plenas están orientadas a ganar o a ser superior en todas las formas de competencia.
4. La educación justifica las formas de violencia, con el pretexto de que se trata de defender lo nuestro, hasta ganar al enemigo.
5. Se difunde la idea de que el que gana es el que tiene la razón, y se desconoce que es porque reúne más fuerza, recursos, poder.
6. El sistema de Estado Nación es imperante en el mundo y la educación tiende a reforzar este estado de cosas. (Lederach, 2000: 43-45)

De diferentes maneras, nuestro autor critica un elemento presente tanto en los contenidos como en las formas de la educación: la competitividad, y la idea de que el que gana siempre es el mejor, el superior, el más valorado. Con esto se ocultan y opacan las finalidades orientadas a la autorrealización, porque todo queda estructurado en orden a la comparación. Esta forma presente en la educación, más que enseñanza del compañerismo, es el fomento a la rivalidad. La consecuencia de carácter socio-político de esta orientación es que la educación tiene un muy fuerte componente de eliminación y clasificación para los estudiantes; el elemento de clasificación por excelencia es el examen. Todo esto crea y reproduce la percepción de que lo antitético a la educación es la paz, la tranquilidad, las relaciones de cooperación. Dice nuestro autor que aunque estas cosas

son opuestas, en realidad representan una finalidad que debe atender la educación para la paz.

Luego recupera planteamientos de Paulo Freire, acerca de la *concienciación*, como tarea de la educación para la paz; conciencia acerca de la necesidad de fomentar y proteger la realización de la dignidad humana, por medio de procedimientos dialógicos. Finalmente hay que destacar que una tarea central de la educación es asumir constantemente la crítica y la autocritica como procedimiento orientado al logro de una condición de *elevada justicia y reducida violencia*.

Con este breve análisis podemos ver que tanto Piaget como Lederach nos han aportado sólidos elementos para una Educación para la Paz que atienda las demandas y dificultades que, sobre la problemática nos evidencia el estudio realizado entre estudiantes de la Escuela Secundaria mexicana; ambos con diferentes fundamentos y entramados conceptuales nos alejan de tratamientos meramente emotivos y nos aportan razones para tener en cuenta que: *aunque esta finalidad -la educación para la paz- tenga una aceptación generalizada, esto no quiere decir que deje de ser criticable por sus inconsistencias.*

BIBLIOGRAFICAS

- BENJAMIN, W. (1978). *Para una crítica de la violencia*. México: Premiá.
- BOBBIO, N. (1997). *El tercero ausent*. Madrid: Cátedra.
- BOBBIO, N. (1998). *El problema de la guerra y las vías de la paz*. Barcelona: Altaya.
- GALTUNG, J. (1995). *Investigaciones teóricas, sociedad y cultura contemporáneas*. Madrid: Tecnos.
- JARES, X (1999). *Educación para la paz. Su teoría y su práctica*. Madrid: Popular.
- KANT, I. (1985). *La paz perpetua*. Madrid: Tecnos.
- LEDERACH, J. (2000). *El abecé de la paz y los conflictos. Educación para la paz*. Madrid: Catarata.
- MARÍN, R, BOUCHÉ, H, OÑATE, R. (2000). *Educación para la paz, año internacional de la paz*. Madrid: UNED.
- MARTÍNEZ, V. (ed.) (1995). *Teoría de la paz*. Valencia: Nau Llibres.
- MARTÍNEZ, V. (1998). Paz. En A. CORTINA, (Dir.), *10 palabras clave en filosofía política* (pp. 309-352). Pamplona: Verbo Divino.
- PIAGET, J. (1985). *El criterio moral en el niño*. México: Roca.
- PIAGET, J. (1999). *De la pedagogía*. Buenos Aires: Paidós.
- PIAGET, J. y otros (1967). *La nueva educación moral*. Buenos Aires: Losada.
- TUGENDHAT, E. (1998). *Ética y política*. Madrid: Tecnos.

Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(2), (2002)

Referencia bibliográfica de este documento:

Pasillas Valdez, Miguel Angel (2002). Concepciones de «violencia» y «paz» y Educación para la Paz. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(2)*. Consultado el 18 de Diciembre de 2004 en <http://www.aufop.org/publica/reifp/02v5n2.asp>

Este artículo ha sido consultado 1045 veces

Recibido el 9/4/02
Aceptado el 15/6/02





AUFOP



WWW

Buscar

Translate

<http://>

into english

Translate

Copyright © 1997-2004. Asociación Universitaria de Formación del Profesorado - Todos los derechos reservados